

2. Noción de ideología en la teoría política posmarxista de Ernesto Laclau

NOÉ HERNÁNDEZ CORTEZ¹

<https://doi.org/10.52501/cc.267.02>

Resumen

El presente capítulo responde a una interrogante que se la hace a la obra de Laclau con relación a la ideología, a saber: ¿Cómo se constituye en el terreno ontológico la noción de *ideología* de Laclau en su teoría política posmarxista? Para dar respuesta a este planteamiento se desarrollan tres momentos de la intervención teórica de Laclau sobre la ideología como falsa representación y utopía. En un primer momento, se pone a discusión la crítica al esencialismo de la modernidad. Enseguida, se establecen las premisas sobre la teoría del discurso y la contingencia histórica como crítica de la totalidad de lo social. En un tercer momento, se argumenta sobre las nuevas condiciones de posibilidad para no abandonar la noción de ideología como una falsa representación para la emancipación. Se concluye que la ideología opera como una utopía que descansa en la falsa representación de una totalidad social inalcanzable, esto haría posible la emancipación frente al capitalismo contemporáneo.

Palabras clave: *ideología, discurso, falsa representación, totalidad social, emancipación.*

¹ Doctor de Investigación en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3079-1152>.

Introducción

Ha sido fuertemente criticada en la teoría política posmarxista de Ernesto Laclau la concepción de *ideología* como nivel de la totalidad social y falsa conciencia del marxismo clásico. Para dar cuenta de ello, se exploran tres momentos de las intervenciones teóricas del autor a lo largo de su obra. Un primer momento corresponde a la crítica al esencialismo de la filosofía de la modernidad. Un segundo momento se concentra en la noción de discurso en el pensamiento posmarxista. En un tercer momento se identifican los elementos formales de cómo se constituye la ideología como falsa representación. Estos tres momentos teóricos permiten comprender la noción laclauiana de *lo ideológico*, entendido como la ilusión del cierre de la totalidad social en tanto dimensión de lo representacional.

La teoría política posmarxista de Laclau ha influido en diversos campos del conocimiento como la ciencia política, la sociología política, la economía política, las relaciones internacionales, las políticas públicas, la geografía política, los estudios humanísticos y literarios. Su riqueza teórica y explicativa se muestra en la aplicación de sus categorías analíticas en estas disciplinas, que son constitutivas de su teoría del discurso, teoría del populismo, teoría de la hegemonía y teoría de la ideología. Es justamente en la teoría de la ideología donde se realiza la intervención analítica del presente capítulo.

Desde sus primeros escritos Laclau se inscribe en la discusión de la crítica de la modernidad. De ahí que su pensamiento político se nutrió de los grandes debates en torno a la modernidad a partir de la tradición marxista. Los temas de ideología y populismo fueron parte de su primera discusión sistemática en la que anuncia ya su propuesta teórica para intervenir en los debates del marxismo occidental. Lo anterior se ve reflejado en *Política e ideología en la teoría marxista* (1986),² donde se observa su preocupación por la construcción epistemológica que oriente la investigación social del populismo y la ideología. No es casual que dicha obra inicie con planteamientos de carácter epistemológico, argumentando con base en la

² La obra fue publicada en lengua inglesa por New Left Books en 1977 bajo el título de *Politics and Ideology in Marxist Theory*.

filosofía de Platón, que todo «proceso crítico del conocimiento» tiene como objetivo deconstruir los conceptos, en específico, los de *populismo* e *ideología* dentro de la tradición del marxismo.

Para introducirnos a la crítica de la ideología que realiza Laclau a lo largo de su libro, es menester comprender el desarrollo de sus sucesivas intervenciones teóricas. Por tal motivo, se parte de su crítica a las nociones del *nivel de totalidad social* y *falsa conciencia* en que se fundamentaba la concepción de *ideología* del marxismo clásico. Esta concepción estructural estaba arraigada en el esencialismo de la imagen de la infraestructura/superestructura, en la cual la infraestructura, constituida por la economía, constituye la «última instancia» que explicaba la superestructura compuesta por el derecho, la política, la religión, la cultura y la ideología. Lo anterior significaba que, al menos en el tema que interesa aquí, la ideología era un epifenómeno de la economía como su «última instancia». En ese sentido, infraestructura/superestructura funcionan como el nivel de totalidad social producto del pensamiento esencialista de la modernidad.

Algo similar sucedía con la crítica de la *falsa conciencia* realizada por Laclau. La *falsa conciencia* suponía un punto privilegiado extraideológico como criterio que determina la *conciencia verdadera*. Por ejemplo, para Louis Althusser ese punto privilegiado estaba depositado en el investigador como sujeto que se apropia del conocimiento científico. Así, la ideología quedaba atrapada en su sentido peyorativo, ya que encarnaba a la falsa conciencia, mientras que la verdad radicaba en la ciencia (Ricoeur, 1994). De hecho, Laclau también explica la noción de *falsa conciencia* como un remanente del esencialismo filosófico de la modernidad. En este marco de problematización se ha formulado la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se constituye en el terreno ontológico la noción de *ideología* de Laclau en su teoría política posmarxista?

Para dar respuesta a la pregunta de investigación se procede de la siguiente manera: primero se hacen explícitas las categorías centrales que señala Laclau en su intervención teórica en la crítica al esencialismo de la modernidad. En un segundo momento, se identifican las categorías que juegan un papel fundamental en la teoría del discurso de Laclau. Luego, en un tercer momento, se distinguen los elementos formales en que se sostiene la crítica a la ideología del marxismo clásico, así como las condiciones

de posibilidad para seguir utilizando la noción de *ideología* como una categoría determinante para la crítica del capitalismo contemporáneo. Por último, se ofrecen unas reflexiones finales sobre las posibilidades analíticas para la investigación social de dicha noción en el marco de la teoría política posmarxista.

Crítica al esencialismo como una crítica a la modernidad

Uno de los esfuerzos de Laclau, en compañía de Chantal Mouffe en su texto *Hegemonía y estrategia socialista* (2004), es partir de una crítica a todo «proceso de conocimiento», a través de la deconstrucción de los conceptos. Para realizar esta operación epistemológica la teoría política posmarxista se basa en la concepción de la *lógica articuladora* como un modo de conectar un *significante* en sus diversas determinaciones. Es decir, «la articulación es una práctica y no el nombre de un complejo relacional *dado*, implica alguna forma de presencia separada de los elementos que la práctica articula o recompone» (Laclau y Mouffe, 2004, p. 129).

Sin embargo, la modernidad, principalmente el iluminismo ilustrado, procedió a construir el conocimiento con base en esencias que eran reveladas por la razón. De ahí que Hegel, en el punto máximo del pensamiento iluminista, sostuviera que «la apariencia es un momento de la esencia» (Laclau, 1989, p. 3). El racionalismo moderno sostenía que se podía llegar a la esencia de las cosas. Con ello se pretendía dar universalidad a conceptos como *libertad*, *igualdad*, *fraternidad*, *derechos humanos*, *democracia*, *libre mercado*, etcétera, de tal forma que se renunciaba al campo de las determinaciones contextuales, donde se articulan históricamente los significantes, por la apuesta a un apriorismo racionalista. En otros términos, la filosofía esencialista de la modernidad suponía la estructura racional de la historia que desembocaba en las leyes generales de todo proceso histórico.

Esta concepción esencialista del mundo social propio de la modernidad estableció una epistemología que descansaba en fijar posiciones sociales privilegiadas que en última instancia, determinaban los procesos

históricos. Es el caso del concepto de *clase* que en su problematización histórica de la lucha de clases constituía una concepción esencialista de la historia toda vez que el sujeto privilegiado de la historia radicaba en el proletariado como el actor central o motor de la historia. La historia concebida de esa manera suponía una estructura racional histórica que operaba en todo proceso histórico bajo el capitalismo. En el terreno de la economía sucedía algo semejante. Se partía del supuesto de que las relaciones de producción y las relaciones capitalistas determinaban la totalidad del mundo social. Para usar la metáfora del marxismo clásico: la infraestructura económica era la última instancia que explicaba la superestructura. Así, el mundo de la política y la ideología se explicaba por la economía, explicación que era un reflejo de los esencialismos y no de la lógica articuladora.

La crítica al esencialismo de la modernidad no significa apartarse de los conceptos originados en el iluminismo sino, más bien, delimitar las pretensiones de totalización para explicar el mundo social. Para ponerlo en los términos de David Howarth (1997), quien hace referencia al pensamiento posmoderno: «el posmodernismo no es un rechazo de la modernidad sino una reducción proporcional de sus excesivas ambiciones» (p. 126). La experiencia histórica de la modernidad como consecuencia de la fragmentación del mundo de la Edad Media se nos presenta como una pluralidad de fragmentos que se articulan de forma contingente. Ya Laclau y Mouffe (2004) señalaban la fragmentación de la comunidad política, con la que quedaba la ilusión de la presencia-ausencia de la unidad perdida, es decir, la permanencia en el mundo moderno de articular la unidad perdida de la comunidad política:

En el tipo de teorización que nos interesa analizar, los elementos sobre los que operan las prácticas articuladoras fueron inicialmente especificados como fragmentos de una totalidad estructural u orgánica perdida. A partir del siglo XVIII, la generación romántica alemana va a hacer de la experiencia de la fragmentación y de la división el punto de partida de su reflexión teórica. El colapso, a partir del siglo XVII, de la concepción del cosmos como un orden significativo dentro del cual el hombre ocupa un lugar determinado y preciso, y su reemplazo por una concepción del sujeto como autodefinido,

como una entidad que mantiene relaciones de exterioridad con el resto del universo —el desencanto weberiano del mundo— da lugar en la generación romántica del *Sturm und Drang* a una búsqueda anhelosa de la unidad perdida, de una nueva síntesis que permita vencer la división (Laclau y Mouffe, 2004, p. 130).

Se pone atención sobre la fragmentación del mundo moderno como una expresión de la entrada de la contingencia en la comprensión de la historia. Bajo esta lógica se presenta un nivel de totalidad social como una imposibilidad en un mundo dividido en una heterogeneidad de elementos. La desaparición de un lugar privilegiado que funcionara como una exterioridad constitutiva, como lo fue Dios en la Edad Media —que permitía la unidad— desaparece con la modernidad. Sólo es posible articular los diversos fragmentos de la modernidad a través de las prácticas contingentes en la historia. En otros términos, la articulación se presenta en un primer momento como las prácticas contingentes, que estructuran la significación del mundo político. La articulación siempre se constituye como prácticas políticas. Este horizonte argumentativo es una fuerte crítica a la idea de lo *dado* en el mundo social, como lo fue la de *nivel de totalidad social* en el marxismo clásico.

La lógica articuladora constitutiva de *lo político* en la teoría política posmarxista es la construcción de la hegemonía. Esta permite establecer una articulación política contingente, por ejemplo, el populismo mediante la noción de *pueblo* logra una articulación política hegemónica de carácter contingente, pero no como un nivel de totalidad social, sino como contingencia de una articulación política, que no es algo dado. Es decir, la noción de *pueblo* no es una esencia, sino más bien está cruzada por la «contingencia» histórica. Así, la articulación como práctica permite siempre constituir un cierre inacabado debido a que este se da en un terreno de producción de significados a través del discurso. Aquí entra la concepción de *discurso* de Laclau que se discutirá en el siguiente apartado.

Categorías centrales de la teoría del discurso de Ernesto Laclau

Una de las aportaciones más relevantes de la teoría política posmarxista es la teoría del discurso, sobre la cual se sostiene gran parte de la reflexión política laclauniana. Una de las discusiones que establece Laclau es relativa a la crítica de las esencias como una forma de objetivar la realidad política como algo dado. La visión objetivista en el marxismo clásico partía, como ya se ha mencionado, de considerar el economicismo como la «última instancia» que explica la política y la ideología. Esta visión esencialista de la economía como la causa última para explicar la política y la ideología dentro del pensamiento marxista hizo que la discusión se orientara hacia una crítica epistemológica al interior del pensamiento marxista.

Para delimitar la discusión Laclau hace una distinción entre *mundo ontológico* y *mundo óntico*. El primero se constituye por la teoría, mientras que el segundo hace referencia a lo empírico. Dicho lo anterior, Laclau va a discutir, en primera instancia desde el mundo ontológico, para establecer nuevas condiciones de posibilidad de carácter teórico que diluciden *lo político*; con ello se aparta de la economía como la última causa que explica el mundo social. En otras palabras, Laclau privilegia lo político como el elemento que constituye a la sociedad. Estas condiciones de posibilidad de carácter teórico las desarrollará en su teoría del discurso.

A fin de avanzar en la discusión se parte de la noción de *discurso* encontrada en *Hegemonía y estrategia socialista*: «A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos *discurso*. Llamaremos *momentos* a las posiciones diferenciales, en tanto aparecen articuladas en el interior de un discurso. Llamaremos, por el contrario, *elemento* a toda diferencia que no se articula discursivamente» (Laclau y Mouffe, 2004, p. 143). Destaca el hecho de que para Laclau y Mouffe el discurso es el resultado de las prácticas articuladoras que, como se ha mencionado, son contingentes y hegemonizan el significado de una identidad política emergente. Dicho de otra manera, el discurso establece las condiciones de posibilidad de estructurar la significación de una identidad política gracias a la articulación discursiva. Con lo anterior, Laclau y Mouffe (2004) enfatizan

lo político en la constitución de las identidades políticas como resultado de una práctica discursiva, instituyéndose así el mundo social.

El discurso en este marco analítico no es entendido solamente como todo aquello que es oral y escrito, sino que también implica las prácticas políticas. El discurso es la asociación de lenguaje y acción, como han sostenido Laclau y Mouffe (2004). En otros términos, el discurso se asemeja a la concepción de *juegos del habla* de Ludwig Wittgenstein. En este hilo argumentativo, detengámonos en la idea de *identidad política*. Las identidades políticas se constituyen a partir del «reconocimiento» de una exterioridad de carácter contingente, y dicha exterioridad se configura desde el antagonismo. Como señala Howarth (2009), el antagonismo delimita la frontera política del enemigo. De este modo, las identidades políticas se establecen a través de las prácticas articuladoras discursivas conforme al reconocimiento de un sujeto antagónico. La heterogeneidad de identidades políticas del mundo político contemporáneo tiene que ver con los antagonismos producto de la crisis estructural del capitalismo: feminismos, movimientos ecologistas, movimientos populares, etcétera.

Los conceptos que giran en torno a la teoría del discurso se mejorarán formalmente en las sucesivas intervenciones teóricas de Laclau. En *La razón populista* (2006) presenta un mayor refinamiento teórico de su noción de *discurso*. Es aquí donde se nota la influencia de pensadores posestructuralistas como Jacques Derrida y Jacques Lacan en el nuevo repertorio conceptual para su noción de *discurso*:

El discurso constituye el terreno primario de constitución de objetividad como tal. Por discurso no entendemos algo esencialmente restringido a las áreas del habla y la escritura, como hemos aclarado varias veces, sino un complejo de elementos en el cual las *relaciones* juegan un rol constitutivo. Esto significa que esos elementos no son preexistentes al complejo relacional, sino que se constituyen a través de él. Por lo tanto, «relación» y «objetividad» son sinónimos (Laclau, 2006, p. 92).

Puede sostenerse la hipótesis de que Laclau expresa con mayor precisión conceptual la idea de *articulación* mediante el concepto de *relación*. El sustrato teórico de lo relacional, en esta interpretación, permite alcanzar

una mayor formalización de su noción de *discurso*, ya que tales relaciones constituyen la objetividad del mundo de lo político. Si esto es así, la construcción de la hegemonía se explica por el carácter relacional de una heterogeneidad de elementos que se establecen en un discurso, por lo que la objetividad del mundo social emerge a partir de este acto. El argumento anterior permite regresar al punto de partida: el mundo social no está determinado por esencias, sino por prácticas articularias contingentes o, para decirlo de acuerdo con la última formulación de discurso que plantea Laclau, por relaciones que conforman la objetividad del mundo social.

A partir de ese marco de inteligibilidad respecto a la noción de *discurso* en el pensamiento político de Laclau es posible traer a colación las otras categorías analíticas que formula Laclau en torno al discurso. Se hace referencia a dos aspectos del carácter relacional de la objetividad social: la lógica de equivalencia y la lógica de diferencia. El antagonismo es un acto constitutivo de lo político que marca las fronteras del enemigo, es decir, encierra un mecanismo de exclusión. Lo que es excluido supone una diferencia, y esta relación diferencial es lo que Laclau llama la *lógica de la diferencia*. Por consiguiente, la identidad excluida se constituye mediante diferencias que se relacionan en puntos de equivalencia, es lo que Laclau define como la *lógica equivalencial*. Se cita en extenso uno de los argumentos de Laclau sobre ambas lógicas:

La única posibilidad de tener un verdadero exterior sería que el exterior no fuera simplemente un elemento más, neutral, sino el resultado de una *exclusión*, de algo que la totalidad expelle de sí misma a fin de constituirse (para dar un ejemplo político: es mediante la demonización de un sector de la población que una sociedad alcanza un sentido de su propia cohesión). Sin embargo, esto crea un nuevo problema: con respecto al elemento excluido, todas las otras diferencias son equivalentes entre sí —equivalentes en su rechazo común a la identidad excluida—. (Como vimos, ésta es una de las posibilidades de la formación de grupo que plantea Freud: el rasgo común que hace posible la mutua identificación entre los miembros es la hostilidad común hacia algo o alguien.) Pero la equivalencia es precisamente lo que subvierte la diferencia, de manera que toda identidad es construida dentro de esta ten-

sión entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia (Laclau, 2006, p. 94).

Se destaca en la cita anterior que Laclau establece la lógica de la equivalencia y la lógica de la diferencia en un espacio de totalidad. Como se ha expuesto anteriormente, la fragmentación del mundo moderno parte de una diferenciación del mundo social que desemboca en la experiencia de la unidad perdida. No obstante, el horizonte de la unidad perdida, esto es, el anhelo de la búsqueda de la totalidad será permanente en la modernidad. Ahora esta totalidad ya no es algo dado, sino que será el antagonismo que muestra en su transparencia la totalidad, una totalidad que no se cierra a sí misma de forma definitiva, el que genere una exclusión que haga que ese exterior constitutivo esté contenido a la vez en esa totalidad fallida. Es lo que llama Laclau la *plenitud inalcanzable*. Por ejemplo, en el discurso populista esa plenitud inalcanzable es el pueblo, el cual nace del antagonismo entre identidades políticas que se excluyen mutuamente. Así, la plenitud inalcanzable es imposible y necesaria. Al respecto Laclau escribe las siguientes líneas:

Esto significa que en el *locus* de la totalidad hallamos tan sólo esta tensión. Lo que tenemos, en última instancia, es una totalidad fallida, el sitio de una plenitud inalcanzable. La totalidad constituye un objeto que es a la vez imposible y necesario. Imposible porque la tensión entre equivalencia y diferencia es, en última instancia, insuperable; necesario porque sin algún tipo de cierre, por más precario que fuera, no habría ninguna significación ni identidad (Laclau, 2006, pp. 94-95).

En efecto, las significaciones alcanzan cierta estabilidad en el discurso, no obstante, esa estabilidad no es eterna, sino que se está rearticulando en la tensión del antagonismo. La lógica de las equivalencias hace posible que se articulen, o bien, se encuentre un núcleo relacional en el significante vacío en torno al cual se articulan las diversas demandas que hay en el espacio político. De tal forma que el significante vacío opera como el universal contingente que permite articular una identidad política. Por ejemplo, en el discurso populista la noción de *pueblo* opera como el significante

vacío que articula las diferentes demandas populares. Se han planteado ya las categorías analíticas que elabora Laclau en sus intervenciones teóricas en el campo de la teoría del discurso. Este instrumental analítico permitirá orientar la discusión hacia el tercer momento, donde se interroga la naturaleza de la noción de *ideología* en el pensamiento laclauniano, tema que se abordará a continuación.

Noción de *ideología* en Ernesto Laclau como falsa representación

En el desarrollo de las categorías que cruzan las distintas intervenciones teóricas de Laclau en el terreno de la teoría política posmarxista se ha constatado que aquella es una teoría sofisticada, sistemática y coherente. Esto posibilita teorizar en los términos propios de las apuestas ontológicas del pensamiento laclauniano. En este nivel de teorización puede plantearse lo que entiende Laclau por *ideología*. Una primera aproximación consiste en afirmar que para Laclau (2014) la noción de *ideología* sigue siendo un concepto fundamental para la crítica del capitalismo contemporáneo. En ese sentido, el autor señala que es necesario problematizar y cuestionar las nociones de *nivel de la totalidad social* y *falsa conciencia* establecidas en el pensamiento del marxismo clásico. La operación ontológica que hace Laclau es pensar en nuevas condiciones de posibilidad para pensar la ideología para con ello potenciar la crítica al capitalismo.

Como se ha indicado en líneas anteriores, se parte de la crítica del *nivel de la totalidad social* sin abandonar por completo esta noción. Ahora se le concibe como una totalidad fallida, por lo que se mantiene el pensamiento utópico como horizonte político. En el caso de la falsa conciencia esta pierde su centralidad, ya que no puede existir algo extraideológico. Sin embargo, si se piensa la ideología como una dimensión de la representación, lo que puede establecerse es que aquella es una falsa representación, es decir, es una ilusión de lo representacional de una ausencia-presencia que se constituye en todo proyecto político que aspira a ser hegemónico. En este nuevo marco de inteligibilidad la noción de *ideología* se ancla en una rica y coherente estructura teórica desde la perspectiva posmarxista.

La deconstrucción que hace Laclau de *ideología* le ha permitido proponer nuevas condiciones de posibilidad para comprender el efecto ideológico en el terreno de lo político. Dicha noción se inscribe en categorías propias de la teoría política posmarxista. A diferencia de Foucault, quien abandona el concepto de *ideología* por el de *discurso*, lo que Laclau hace es tejer lazos conceptuales entre las categorías centrales de su teoría del discurso con su teoría de la ideología (Purvis y Hunt, 1993). Dicho de otro modo, la teoría del discurso de Laclau es una teorización de cómo se estructura la significación en el mundo social, de tal forma que la ideología es un fenómeno político que tiene una lógica semejante de estructuración de los significados como en la lógica del discurso. En términos de Laclau (2000):

Dentro de la tradición marxista podemos identificar dos enfoques clásicos al problema de la ideología. Con frecuencia —pero no siempre— estos dos enfoques se han presentado combinados. En uno de ellos la «ideología» ha sido pensada como *nivel de la totalidad social*; en el otro, ha sido identificada como *falsa conciencia*. Actualmente ambos enfoques han sido desacreditados, como resultado de la crisis de los supuestos en los que se fundaban. La validez del primero dependía de una visión en la sociedad que la concebía como una totalidad inteligible, que veía en esta última la estructura fundante de sus elementos y procesos parciales. La validez del segundo enfoque dependía de una visión de los sujetos sociales que les atribuía una última homogeneidad esencial cuyo desconocimiento era postulado como fuente de la «ideología». Desde este punto de vista, ambos enfoques se basaban en una concepción esencialista, tanto de la sociedad como de los agentes sociales (p. 103).

Observemos que en esa intervención teórica de Laclau sobre la noción de *ideología*, esta se comprende en los nuevos sustratos teóricos que inician desde su crítica al *esencialismo* de la modernidad. El edificio teórico que fue construyendo Laclau ha permitido articular un nuevo marco de inteligibilidad para arrancar la noción de *ideología* del marco conceptual del marxismo clásico, principalmente, de la visión economicista de la ideología. Lo extraordinario de la teoría laclauniana de la ideología es que

tiene como punto de partida la problematización de las categorías de *nivel de la totalidad social* y la *falsa conciencia*, pero deconstruidas como una *totalidad fallida* contingente y un horizonte de *falsa representación*. Estos permiten seguir pensando e imaginando el pensamiento utópico emancipador como una crítica filosófica al capitalismo de nuestros días. Al derrumbar la concepción dada de la *infraestructura/superestructura*, Laclau le da entrada a la contingencia histórica como prácticas articuladoras que hacen posible lo ideológico como falsa representación. Laclau (2000) condensa su visión crítica de la *ideología* en estas nuevas condiciones de posibilidad:

Parecería, por lo tanto, que los dos marcos estructurales que habían dado previamente sentido al concepto de ideología se han disuelto, y que el concepto mismo, en consecuencia, debería ser eliminado. No creo, sin embargo, que ésta sea una solución satisfactoria. No podemos abandonar enteramente el concepto de falsa representación, precisamente porque la misma afirmación de que la «identidad y homogeneidad de los agentes sociales es una ilusión» no puede formularse sin introducir el supuesto de una representación falsa. La crítica a la «naturalización del sentido» y a la «esencialización» de lo social es una crítica a la falsa representación de su verdadero carácter. Sin esta premisa, toda deconstrucción carecería de sentido. Parece, por lo tanto, que podríamos mantener el concepto de ideología y la categoría de falsa representación en la medida en que invirtamos su contenido tradicional. Lo ideológico no consistiría en la falsa representación de una esencia positiva, sino exactamente en lo opuesto: consistiría en el no reconocimiento del carácter precario de toda positividad, en la imposibilidad de toda sutura final. Lo ideológico consistiría en aquellas formas discursivas a través de las cuales la sociedad trata de instituirse a sí misma sobre la base del cierre, de la fijación del sentido, del no reconocimiento del juego infinito de las diferencias. Lo ideológico sería la voluntad de «totalidad» de todo discurso totalizante. Y en la medida en que lo social es imposible sin una cierta fijación del sentido, sin el discurso de cierre, lo ideológico debe ser visto como constitutivo de lo social. Lo social sólo existe como el vano intento de instituir ese objeto imposible: la sociedad. La utopía es la esencia de toda comunicación y de toda práctica social (p. 103).

Por tal motivo, Laclau habla de la *imposibilidad de la sociedad* para referirse a la siempre contingente articulación de las identidades políticas en el terreno de lo político. Ante la imposibilidad de un cierre total de carácter positivo, si ese fuera el caso, se caería en el cierre de un totalitarismo. Lo que busca Laclau es una democracia radical plural donde el antagonismo se despliegue en una heterogeneidad de las identidades políticas articuladas. En este espacio político la ideología juega un papel importante, ya que es la representación de una ilusión. La ideología es la presencia-ausencia de una totalidad fallida, que es necesaria que se mantenga para seguir teniendo en la sociedad un horizonte utópico de lo social, es decir, lo ideológico como un imaginario de emancipación frente al capitalismo.

Conclusiones

Los comentaristas de la obra de Laclau parten de determinadas publicaciones de sus diversas intervenciones teóricas. La estrategia metodológica seguida en este texto fue identificar los postulados teóricos principales en tres obras fundamentales del pensamiento laclauniano, a saber: *Política e ideología en la teoría marxista*, *Hegemonía y estrategia socialista* y *La razón populista*. Con base en esa estrategia se ha realizado un breve recorrido de tres momentos cruciales teóricos en Laclau, y en compañía con Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista*, a saber: su crítica al esencialismo, su teoría del discurso y los elementos de su teoría de la ideología. Se encontró que la noción de *ideología* en Laclau es constitutiva de un nuevo marco teórico que abre enormes posibilidades para pensar la ideología como una falsa representación que se articula como el camino de emancipación en los distintos movimientos políticos frente a la crisis del capitalismo.

Es importante destacar que con Laclau la *ideología* se asume como una dimensión de lo representacional para dar cuenta de lo político, por consiguiente, de los diferentes efectos ideológicos que se presentan como una crítica al capitalismo. Esta noción de *ideología* al ser una articulación contingente, se estructura en significantes vacíos que establecen las condiciones de posibilidad para la construcción hegemónica de una identidad política y, por lo mismo, un proyecto político de izquierda alternativo al

neoliberalismo. Así, la teoría política posmarxista ofrece enormes posibilidades para pensar la diversidad de movimientos emancipatorios que, sin perder la utopía, construyan nuevos imaginarios políticos de una democracia radical.

Referencias

- Howarth, D. (1997). La teoría del discurso. En D. Marsh y G. Stoker, *Teoría y métodos de la ciencia política* (pp. 125-142). Alianza Editorial.
- Howarth, D. (2009). Power, discourse, and policy: articulating a hegemony approach to critical policy studies. *Critical Policy Studies*, 3(3-4), 309-335. <https://doi.org/10.1080/19460171003619725>.
- Laclau, E. (1977). *Politics and ideology in marxist theory: capitalism, fascism, populism*. New Left Books.
- Laclau, E. (1986). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Siglo XXI.
- Laclau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Ediciones Nueva Visión.
- Laclau, E. (2006). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Purvis, T. y Hunt, A. (1993). Ideology, discourse, ideology, discourse, ideology. *British Journal of Sociology*, 44(3), 473-499.
- Ricoeur, P. (1994). Althusser's theory of ideology. En G. Elliott (Ed.), *Althusser: a critical reader* (pp. 44-72). Blackwell.